

I
E
L
A

RECEIVED

FEB 16 1987

REVISTA

TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

SEMINARIO

CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 124



CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL - A PESAR DE QUE	1
++ LA BIBLIA PARA COMPUTADORAS PERSONALES	3
++ EL SEMINARIO CONCORDIA HACE SABER QUE	4
++ <u>SENSUS LITERALIS</u> / LA PALABRA EN LAS PALABRAS	6
++ PASTORES - ¿PARA QUE?	16
++ <u>LA PERSONA</u> - <u>LA PALABRA</u>	22
++ SIMBOLICA: JUSTO - ¿EN OPINION DE QUIEN?	23
++ EVANGELISMO: PALABRAS QUE CREAN BARRERAS	30
++ RELIGION Y MORAL	33
++ VIDA CONGREGACIONAL:	
MENOS BAUTISMOS DE ADULTOS	34
¿ LOS BORRAMOS, PASTOR ?	35
++ LITURGIA :	
ANDEMOS EN LA PRESENCIA DE CRISTO	37
ORDEN PARA UN ANIVERSARIO DE BODAS	41
++ LIBROS	45

" ¿ Los borramos, pastor ? " no es solución; es más bien una tática acusación al que hace la pregunta.

Dr. Ed. J. Kolb.
(adaptado)

* * * * *

LITURGIA

UNA MANERA ORDENADA DE ADORACION

ANDEMOS EN LA PRESENCIA DE CRISTO

Una visión de serafines circundando el trono de Dios; una entrada triunfal del rey del universo - todo eso acontece en el presbiterio y la nave central de tu iglesia local. Quizás no lo sepas, pero es lo que sucede cuando se canta el Sanctus todos los domingos por la mañana.

"¡Santo, santo, santo, Señor Dios de Sabaot! (fuerte y poderoso) Cielo y tierra están llenos de tu gloria; ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

El nombre de este antiguo himno, el Sanctus, proviene del latín y significa "santo". El Sanctus completa y culmina el Prefacio que termina con la invitación de unirse al canto de las huestes celestiales. El pastor en el altar canta "así, pues, con ángeles y arcángeles, y con toda la corte celestial, alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, ensalzándote siempre, diciendo". En ese momento nos unimos a las huestes celestiales en el canto de alabanza conocido como el Sanctus, catalogado como el más antiguo y universal de los himnos cristianos.

El texto del Sanctus procede en su totalidad de la Biblia. Se compone de dos secciones, una del Antiguo Testamento y otra del Nuevo Testamento. La estrofa inicial del Sanctus surge de la visión de Is. 6:2-3. En el año de la muerte del rey Uzías, se le reveló a Isaías esta visión del cielo. Isaías vio al Señor sentado en un trono, alto y elevado. Su séquito llenaba por completo el cielo. Sobre el trono de Dios había serafines. Cada serafín tenía seis alas. Con dos alas cubría su rostro, con dos cubría sus pies, y con las otras dos alas volaba. Los serafines se decían el uno al otro en alabanza a Dios: "Santo, santo, santo es el Señor Dios de Sabaot. Toda la tierra está llena de su gloria."

La visión de los serafines circundando el trono de Dios se repite en Ap. 4:8 donde Juan registra la escena en el cielo y oye el mismo canto de alabanza.

La segunda estrofa del Sanctus proviene de Mt. 21:9 donde se describe la entrada triunfal del Señor el Domingo de Ramos. Cuando el Señor entró en la ciudad montado sobre el asna, fue saludado como los reyes conquistadores de antaño. Lo saludaron cuando entró a la santa ciudad de Jerusalén aquel primer día de la semana santa. Ramos de palmas fueron extendidas ante él y la gente clamaba: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

El texto del Sanctus liga así al Antiguo Testamento con el Nuevo, unificando el cuadro del trono celestial del Señor con el Rey celestial que entra a la ciudad de Jerusalén. Se interconectan imágenes del templo, el cielo, Jerusalén y el rey.

La palabra "hosanna", del A.T. hebreo, significa "salva ahora, te ruego". El término aparece en el Sal. 118:25-26. El Salmo 118, parte del Gran Aleluya cantado año tras año durante Pascua, fue cantado también sin lugar a dudas por nuestro Señor y sus discípulos en el aposento alto durante la Última Cena. De modo que es propio para nosotros usar "hosanna" cuando nos aproximamos a la Mesa del Señor. No solamente nos identificamos, al cantar el "hosanna", con lo ocurrido el Domingo de Ramos, sino que también nos identificamos con el hecho pascual y con Jesús y sus discípulos. Algunos han sugerido que el "hosanna" es similar a exclamar: "Dios salve al Rey". Pero, es más - es identificarse con el Rey que se nos aproxima en la Cena del Señor.

El uso frecuente de Is. 6:2-3 en los rituales de Israel, particularmente el 'Kedushah' (santificación) del oficio diario en la sinagoga, puede haber influenciado el uso del Sanctus en la liturgia de la primera iglesia. Su uso surgió probablemente en Africa del Norte alrededor del año 200 d. de J.C. . Aparece en forma completa en las Constituciones Apostólicas, usadas en Siria en el siglo cuatro. Si bien su exacta aparición primera es incierta, no obstante data de una época muy temprana.

El Sanctus fue conservado por el Dr. Martín Lutero en ambas revisiones de su misa medieval. En 1523 Lutero preparó la revisión latina (Fórmula Missae) para el uso en la iglesia de Wittenberg. En lugar de aparecer después del Prefacio, antes de las palabras de la institución, Lutero colocó el Sanctus después de las palabras de la institución. Lutero también ordenó que la hostia y el cáliz sean elevados mientras se cantaba el Sanctus. Lutero seguramente entendía que el texto enfatizaba la presencia real del Señor Jesucristo en el Sacramento. Por lo tanto era propio cantar: "Bendito el que viene en el nombre del Señor."

En 1526 Lutero hizo una nueva revisión de la misa. La 'Deutsche Messe', una simplificada versión popular en alemán, contenía himnos y tonos bien conocidos en lugar de textos y cantos litúrgicos. Si bien la misa alemana era una innovación, Lutero retuvo el Sanctus. Nuevamente lo colocó después de las palabras de la institución como el primero de un par de himnos de Santa Cena. El texto del "Sanctus Alemán", como se lo conoce al Sanctus, fue compuesto por Lutero a base del texto de Isaías. No retuvo el énfasis del Domingo de Ramos. Tanto el texto como la música compuesta por Lutero aparecen en nuestros himnarios como "Isaías, Profeta Poderoso".

El I. y II. oficio divino en el Lutheran Worship conserva el texto completo del Sanctus, enfatizando tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Del mismo modo el lugar tradicional del Sanctus - como una culminación del Prefacio - se canta justo antes de apartar el pan y el vino para ser el cuerpo y la sangre de nuestro Señor para el perdón de nuestros pecados. El himno de Lutero: "Isaías, Profeta Poderoso" se conserva en el oficio divino III, la versión inglesa de la Misa Alemana del año 1526.

Más importante que saber algo del Sanctus es saber el significa

cado que tiene para nosotros. Al cantar el Sanctus, en primer lugar estamos recordando la visión de Isaías y los seres angelicales que rodean el trono del Señor, adorando y alabándolo. Estamos recordando la visión de Juan en Apocalipsis cuando él también vio la adoración que se le tributaba a Dios en el cielo. Recordamos la entrada triunfal de nuestro Señor en Jerusalén como el Rey el primer Domingo de Ramos.

Pero también nos unimos a su alabanza. Nos unimos a los seres angelicales en su alabanza a Dios y nos unimos a las multitudes que cubrían el camino hacia Jerusalén. Añadimos nuestra alabanza a sus alabanzas.

Pero, aún sucede algo más cuando entonamos el Sanctus. En nuestra adoración nos estamos plegando a la alabanza a Dios en el cielo en ese preciso instante. En la parte final del Prefacio se nos invita: "Así, pues, con ángeles y arcángeles, y con toda la corte celestial, alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, ensalzándote siempre, diciendo."

El canto de los ángeles y arcángeles en el cielo aumenta por nuestra alabanza al cantar el Sanctus, el canto propio de los seres angelicales. Innumerables cristianos que ya han partido antes que nosotros están alabando allí a Dios. Santos del Antiguo y del Nuevo Testamento están alabando a Dios. Al cantar nos unimos a David, Isaías, Jeremías, Pedro, Pablo, Ireneo, Agustín, Bernardo, Lutero, Walther y a miembros de nuestra propia familia en una alabanza sin fin a Dios.

"¡Santo, santo, santo Señor Dios de Sabaot! ¡Cielo y Tierra están llenos de tu gloria! ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

Roger D. Pittelko,
Lutheran Witness,
Julio de 1984

Trad. Roberto Kroeger

* * * * *
* * * * *